

PERFILES

Harold Wilson

Trece años de administración conservadora no han logrado contener el proceso de desintegración de las estructuras "neovictorianas" de la sociedad británica. Tampoco ha sido posible poner a punto el necesario programa de *reconversión* política y económica que Inglaterra necesita para ocupar en el concierto de naciones desarrolladas, el puesto a que legítimamente debe aspirar. Las antiguas líneas maestras del *establishment* —lúcidamente denunciadas por Hugh Thomas y otros jóvenes inconformistas en la obra del mismo nombre— se han convertido en los principales obstáculos de la reconversión necesaria.

Amplios sectores de la sociedad inglesa ven en Harold Wilson la personalidad clarividente, fría y cerebral que puede llevar a cabo ese sutil itinerario matemático de la adaptación a la situación compleja y cambiante del mundo de hoy. El partido laborista parece la única alternativa instrumental para realizar esta esperanza y los evidentes errores de los Gobiernos conservadores parecen brindarle una buena oportunidad en las próximas elecciones. País intensamente "satelizado", acaso puede Inglaterra conseguir, bajo una eventual administración laborista, las imprescindibles rupturas con sus *engagements* interiores y exteriores como primer paso para la plenitud social.

A continuación se presenta la semblanza del líder laborista Harold Wilson, tal como la veía "Le Monde", en los días posteriores al fallecimiento de su antecesor Hugh Gaitskell.

J. B.

HAROLD WILSON *

A los treinta y un años Harold Wilson era Presidente de la *Board of Trade* y el más joven ministro que haya conocido Inglaterra desde William Pitt. Si el Partido Laborista triunfase en las próximas elecciones batiría un nuevo "record" al convertirse, a los cuarenta y ocho años, en el más joven Premier bri-

* *Le Monde*, 16 febrero, 1963.

tánico desde hace más de un siglo. Su ascensión al poder recompensa los años de esfuerzo de un hombre ambicioso que nunca trató de ocultar sus designios.

A los doce años, debiendo escribir una disertación sobre el personaje que desearía ser, preguntó al profesor si el canciller del Echiquier vivía en el número 10 o en el 11 de Downing Street. Acaso sea éste el único objetivo que Harold Wilson no alcance, contentándose con ser el canciller del *shadow cabinet*.

Pero es precisamente al 10 de Downing Street donde apunta actualmente este hijo de un farmacéutico de fábrica que, hasta su nombramiento, siempre se ha considerado como producto de la clase obrera.

RIVAL DE MR. HEATH

Su promoción como líder de la oposición, que le aproxima sensiblemente al puesto supremo, representa algo más que un éxito personal, e ilustra la ascensión de nuevas capas políticas procedentes de los medios populares que, a fuerza de trabajo, y gracias a la ayuda de los fondos públicos, han venido a competir y posteriormente a reemplazar a los representantes de la burguesía o la aristocracia que antaño controlaban la vida pública. En muchos aspectos, su carrera se asemeja al hombre que podría ser su principal rival, Mr. Heath, salido también de medios modestos y que ha seguido la misma traza.

En cualquier caso Mr. Wilson debe su nombramiento, esencial y acaso exclusivamente, a su capacidad intelectual. No impone el respeto como Gaitskell, ni el afecto como Bevan, al no sustentar las convicciones del primero ni la solidad y generosidad del segundo. Mr. Wilson es, ante todo, una individualidad brillante, el niño prodigio del Labour Party, "el fuerte en matemáticas". Becario en Oxford, sería profesor a los veintiún años, diputado a los veintinueve, ministro a los treinta y uno. Antes de ser elegido, en 1945, desempeñó importantes funciones administrativas donde utilizó a fondo sus conocimientos económicos. Es un espíritu matemático y su memoria es prodigiosa: es capaz de recordar los nombres de todos los jugadores de fútbol del equipo local desde hace veinticinco años y de citar páginas enteras del diario oficial británico, el "Hansard".

LOS RECURSOS DE LA HABILIDAD

Con su padre, se entregaba a ejercicios memorísticos: "¿Cuántos son 624×876 ?", preguntaba Harold. En menos de cinco segundos el padre daba el resultado exacto e interrogaba a su vez: "¿Cuál ha sido la cifra de nuestras importaciones de carbón en octubre de 1924?" Harold, por supuesto, también conocía la respuesta adecuada.

Al anuncio de la elección de Mr. Wilson se dijo que los banqueros de la City y los capitalistas durmieron mal aquella noche: parece que sin motivo, pues Harold Wilson es un hábil político que posee un agudo sentido de la realidad. Sus adversarios no ocultan que le encuentran demasiado oportunista y ambicioso.

Efectivamente, durante su carrera política, Harold Wilson ha sabido manobrar con bastante habilidad.

Habiendo dejado el Gobierno con Bevan en 1951, habiéndose presentado en 1960 contra Mr. Gaitskell para la dirección del Partido, Harold Wilson, clasificado como izquierdista, ha sabido conservar los contactos con el aparato del partido, impresionado por este intelectual tan capaz e indispensable. Rival de Gaitskell, se cree ahora que hará "gaitskellismo".

No le faltan triunfos en su juego, comenzando por su físico: pequeño de estatura, ligeramente grueso, con su cara de trazos suaves, ojos azules que se destacan bajo cabellos plateados, con la pipa siempre en la boca, da una impresión de poder reflexivo. Tiene fama de "hombre serio", aunque no desdeñe a veces solazar a los ministros con alguna broma. Es uno de los mejores oradores de los Comunes, admirable en la improvisación y su elocuencia brillante y documentada, llena de humor, sabe ser mortífera. En ocasiones se le ha comparado con un felino, con las garras contraídas, pero pronto a sacarlas rápidamente para atacar y ridiculizar a su adversario. En cualquier caso este gato siempre sabe caer sobre sus cuatro patas.

Su faceta típicamente británica, insular incluso, debe ayudarle en su tarea. El niega ser un intelectual y nunca ha cultivado amistades cosmopolitas como Gaitskell o Bevan. Trata de ser fiel a su Yorkshire natal, esta región de Cline Valey, donde el proletariado vivía en condiciones miserables. Cuando habla con el acento rugoso del Norte hay que recordar que se está ante un economista distinguido. Acaso trate él mismo de destacarlo subrayando sus gustos simples, mostrando sus preferencias por la cerveza y el te, en lugar del champán y el vino; por Agatha Christie, en lugar de Simenon. Lleva una vida ordenada. Casado con la hija de un Pastor, recibe pocas visitas en su casa de Hampsteadt, donde vive con sus dos hijos, la mayor de los cuales ya destaca en matemáticas puras. Wilson se apasiona por el fútbol y el cricket y también por el golf y la vela siempre que puede escaparse a su bungalow de las islas Scilly.

Su nuevo puesto le obligará probablemente a abandonar su calculada reserva, a entregarse más a fondo, a salir de sí mismo y a dar un poco más de su calor si trata de ganarse a quienes hasta el presente le han considerado como un "animal político de sangre fría".—H. P.